

## *Estudiar en Japón, una experiencia de vida.*

Hace algunos días la Embajada del Japón me pidió que les enviara una nota contando mi experiencia como becario en tierras niponas. Debo confesar que he tardado en escribir más por cuestiones de tiempo y trabajo, pero al momento de empezar estas líneas el tiempo se alarga, en especial cuando uno piensa una y otra vez que sería lo más adecuado transmitir a las personas que se toman la molestia en leer este relato.

De tal manera, he decidido hacerlo en una clara primera persona por cuestión de estilo, y tratarles de narrar lo que para mí es lo más importante de esta maravillosa beca que sigue proporcionando el Monbukagakusho al estudiante salvadoreño: una experiencia de vida única en este bello país.



Primero, los datos normales: soy graduado

de ciencias jurídicas de la UCA, abogado y notario, y obtuve mi beca en el año 1996. El “Monbusho” (como era conocido en aquel entonces) seleccionó por mí la Universidad de Kyushu y honestamente no pudo elegir mejor, llegando a Japón en octubre de ese año. Ingresé al programa de “kenkyuse” (estudiante de investigación) en marzo de 1997 y para octubre de ese año era parte del programa de maestría, obteniendo mi grado en septiembre de 1998 y quedándome haciendo prácticas por mi cuenta hasta marzo de 1999. No necesito ilustrarles lo gratificante que fue desde el punto de vista académico esta experiencia, con profesores de primer nivel, en mi campo en particular, viendo normativas y escuchando y



analizando transacciones que aún hoy día son improbables de ver en El Salvador. Un 10 desde la perspectiva académica y profesional. Tengo la suerte de que aún hoy día estoy en comunicación con varios de mis colegas de esa época, incluso algunos de ellos comparten conmigo material académico que me sirve para compartir con mis alumnos, pues soy también profesor de la maestría de la UCA en derecho de empresa, y en el año 2015 asistí al Congreso

que organizó la Universidad de Kyushu para celebrar el 20 aniversario del programa de maestría en Derecho Económico y Comercial, de la cuál soy parte de la cuarta promoción del programa.

Cuando uno aplica a una beca para viajar a estudiar a un país como Japón, no tiene dudas de que el nivel de estudio o el grado de conocimientos por adquirir van a ser muy altos y valiosos. Pero a medida que la vida transcurre ya como parte de este conglomerado de gente, uno se da cuenta el porqué Japón es la nación de la que hoy todos nos admiramos.

Estudiar en estas tierras va más allá de una simple experiencia académica. En el Japón se aprende de una forma práctica en el día a día de conceptos como la solidaridad y el bien común, los cuáles se hacen más importantes en esta comunidad de desconocidos que somos los estudiantes de intercambio (extranjeros) con los japoneses. La gente, en cada ciudad o poblado, tiende a ayudar a los recién llegados. Recuerdo con mucha alegría las jornadas para recoger muebles, televisores, lámparas o equipos de sonido en los condominios aledaños a nuestra residencia estudiantil. Nuestros vecinos “japoneses” tenían la opción de tirar a la basura todo lo que para ellos no era útil, pero en vez de ello, se organizaba una jornada cada 2 meses para ayudarnos mutuamente: los japoneses no tenían que pagar el servicio municipal para la disposición de este tipo de “basura”, y en cambio, los estudiantes ayudábamos con la mudanza de los enseres en desuso para hacer un acopio en el dormitorio estudiantil en espera de los nuevos estudiantes de intercambio. La residencia cobraba una cuota simbólica por los productos adquiridos de esas donaciones para las actividades propias de los “ryugakusei”.

El orden y el respeto es algo singular en este país, y creo que es algo de particular importancia para nuestra cultura latina. La ciudad de Fukuoka, donde yo viví casi 3 años, tiene un sistema de metro de primer mundo, pero además un sistema de buses muy eficiente. Siempre admiré que a pesar el caos del tráfico que se da también en el Japón, el servicio de buses era y es siempre puntual, yo solía tomar un bus y estaba seguro de la hora a la que



llegaría a mi destino. Parte de eso es gracias a los carriles señalados para el tráfico exclusivo de buses en horas pico. No hay carril segregado o súper sapos que admirar en la vía pública. Una simple señalización basta para que el ciudadano que se conduce en su vehículo sepa que ese carril le pertenece exclusivamente al

transporte público en esos horarios. Claro, siempre hay multas elevadas por violar esta regla de tránsito, pero he tenido la impresión que eso no es el motivo para respetar dicho carril. Hay una conciencia muy grande de parte de la población de que el transporte público tiene prioridad de paso. Eso sí, aclaremos de que transporte público estamos hablando, para mencionarles que el conductor va saludando en cada parada al pasajero y hasta avisa cada parada o cada curva para que los usuarios, en especial los que van de pie, tomen la precaución debida.

El respeto al medio ambiente es otra enseñanza diaria para aquellos que llegamos a estas tierras. Los japoneses tienen debidamente identificado el tipo de desechos que tienen en su moderna sociedad. Es por ello que desde niños aprenden a separar la basura que se procesa para desecho final, el tipo de producto biodegradable o reciclable, y la basura altamente contaminante. Parte de nuestra vida en el Japón era atender este tipo



de indicaciones y mantener limpia la universidad, la ciudad, nuestro lugar de residencia, y así ayudar al medio ambiente. De hecho, el llamado “método Fukuoka”, propio de la ciudad donde hice mi vida universitaria, fue implementado por medio de la cooperación japonesa en algunos municipios de El Salvador. Los japoneses, sin ser muy religiosos, tienen muy claro que deben respetar a la naturaleza y eso implica cuidarla de la mejor manera.

Nuevamente, estudiar en Japón ha sido una experiencia que sin duda ha servido como un antes y un después en mi vida, pero en adición al tema académico, la gran riqueza para mí es y ha sido compartir parte de mi existencia con este pueblo del que hay mucho que aprender. A los que leen esta nota, les digo con toda sinceridad, no se equivocan en nada si su meta es estudiar en Japón.

*Luis Clemente Ventura*  
*Abogado y Notario*  
*LLM – Kyushu University (Fukuoka, Japón)*